

# CLEO

Bernardo Ruiz

Encerrado, desde hace mucho.

He visto pasar los inviernos; que lentos, muy lentos, se han ido. Hoy volvieron las flores y he oído el canto de aves cuyos nombres ignoro. No veo ya los montes ni las praderas reseca. Mi estancia huele a jazmines; desde la ventana sólo contemplo las hojas y las hojitas de las hojas del árbol de flores moradas que me han cerrado el paisaje. No hay más ventanas, no hay otros paisajes.

Desde que vivo aquí, hará unos diez años, el cuarto ha cambiado mucho. Antes no tenía alma, conforme el tiempo ha pasado, nos hemos complementado, mi espíritu es ya de él, sus paredes son mías. El cuarto ha hecho inmutable a mi alma, que despreocupada de mi cuerpo es feliz. Sólo me contempla.

Somos viejos, le han crecido ampollas en las paredes. A veces se las rompo y dejo salir de ellas un polvillo blanco y triste, que muy despacio, cae. También, con la edad, han aparecido algunas grietas. Son como las arrugas de mi frente.

Visto el mismo pantalón azul con el que llegué. No uso camisa ni zapatos. Sólo algunas vendas. Amo la sobriedad. Sé que no necesito el pantalón, pero me gusta tanto que no lo he querido dejar, aunque las rodillas y las sentaderas brillan por lo gastado. No importa.

Con mi muerte este lugar volverá a ser renovado. Todo vestigio de mi presencia desaparecerá. Mi alma —sin mí— se irá de mi cuarto mientras mi cuerpo vuelve a la tierra.

La mujer con la que sueño no puede amarme, me niego a tocarla siquiera, pues no deseo que mi lepra la destruya —como a mí— por dentro y fuera. . .

Muchas noches me llama, me necesita suplicante y el bosque, lugar de encuentro, es testigo de mi huida.

Mi cuarto es perfecto, cada cosa tiene un sitio en el que habita; al usarlas yo, las unifico. En este sentido, soy parte de otra unidad: el asilo, de leyes y

sistemas inmutables desde su principio. Lo curioso de todo esto es el resultado total de esta sucesión de células, todas van formando corpúsculos que culminan en uno supremo al que yo llamo universo; me gusta —no sé por qué— este nombre. En conclusión, mi existencia es perfecta, convive pues en armonía con la armonía que la alimenta; estoy conforme. Puedo enorgullecarme, como todos, de ser elemento de una belleza tan espléndida. Estoy justificado.

Vivo tranquilo pues sé que mi muerte no perturbará en nada este orden del que participo. Me basta saber que esto existe y es hermoso. Lo he visto; ahora conoceré el otro orden, el del Hades.

De chico mis padres decían que yo estaba hecho para cosas grandes. Lo grandioso es saber que soy pequeño, pero no por eso pierdo mi importancia. Mis dos metros de estatura se bastan en estos seis metros en los que estoy recluido. Antes me perdía en la inmensidad de una calle en la que no era tomado en cuenta. Aquí me designa un número, número que me hace inconfundible y exacto —ni siquiera soy idéntico— a esas seis cifras —uno uno cuatro siete seis siete— que me representan.

No quiero que nadie crea en mi inocencia. He sido músico y fullero, gendarme y campesino. Hoy, soy un cuarto que extraña los colores del crepúsculo la víspera de la alborada.

En mis paredes anoto el tiempo que llevo aquí, lo que debí hacer hoy, en caso de no ser un enfermo que deshace con su vida otras vidas, y todo lo que quiero que no oigan los papeles.

Fue por setiembre, las manchas rojas habían vuelto, ya sin escozor, sin ninguna otra sensación. Por siempre. No volveré a probar la suavidad carnosa de una carne límpida. Me doy cuenta que jamás... Así, sólo me quedan el recuerdo de mi nariz —aguileña, creo—, los nudillos de una izquierda mano y pequeños círculos en diferentes partes de mi cuerpo.

Es por esto que queda siempre abierta la ventana. Doy oportunidad al viento de llevarse mis pellejos, de curar con su aire mis llagas que crecen día a día.

Más suaves los colores de mi cuarto que el color mismo de las hojas donde nacen las moradas flores. Una silla, un estante, algunos libros, la cama emergiendo de entre el suelo, un cuadro que recuerda a Sevigné, yo: un hombre.

Ya es de noche, cierro los ojos, tomo el camino del bosque.

